

La HERENCIA

Maldita

Ambiciones desenfrenadas. La vida íntima del "Zar del BAGA". Anónimos amenazantes. El crimen se cierne sobre Pine Street Drive. Un pacto con Trujillo. Alemán desconfía de su familia. Pardo Llada comenta la tragedia. El Senador-millonario se siente sólo. Intervención de Alemán en la política de La Florida. Amigos "interesados".

NUEVAMENTE ¡ATAJA! ofrece a sus lectores la continuación de las sensacionales revelaciones hechas a nuestro Director, Alberto Salas Amaro, sobre la vida íntima del Senador Alemán y su trágica muerte, apresurada por familiares y colaboradores mediante el envenenamiento con arsénico. La espectacularidad de los hechos denunciados ha provocado gran expectación en la ciudadanía, como lo demuestran las numerosas cartas y anónimos que recibimos en relación con esta información especial: en unas se nos insta a continuar «para decirle las verdades de esa escandalosa época a los que usufructúan el poder» y en otras se nos amenaza en forma violenta si seguimos ofreciendo el alarmante cuadro de ambiciones desenfrenadas, intereses creados e impunidad en el crimen, que caracterizó el «inside» de la vida del «Zar del BAGA» por sus cercanos colaboradores, muchos de los cuales disfrutaban hoy los millones hurtados al erario público confiados tranquilamente en la complicidad en el crimen en que se hallan con el Ejecutivo.

Lo cierto es que las circunstancias que rodearon la vida del fabuloso millonario fallecido son suficientes para inmortalizar a un nuevo Alejandro Dumas que quisiera destacar noveladamente los últimos días del personaje de la Cubanidad. Tan extraordinarios, y a veces, tan increíbles, la narración de estos hechos—ocultos con gran celo hasta ahora—requiere su publicación bajo la forma en que lo venimos haciendo, detallando y reconstruyendo con extremo cuidado el medio en que se movía Alemán para probar justificadamente la responsabilidad de familiares y cercanos colaboradores en la aceleración de su muerte y de paso, dar a conocer al pueblo el modo de que se valieron numerosos oportunistas para medrar y enriquecerse a la sombra de su inmenso poder.

ALEMÁN VIVE ATEMORIZADO

Posteriormente a la tentativa de asesinarlo envenenándolo, descubierta por su «valet» y hombre de confianza, señor Félix Gallardo, el Senador Alemán dispuso que se tomaran excepcionales precauciones en evitación de futuros atentados. Como primera medida, Gallardo recibió el encargo de controlar la confección de sus comidas, incluso desde las compras en los mercados hasta su conducción en bandeja de plata a la habitación superior, donde


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

habitualmente cenaba la «eminentia gris» del Gobierno de Grau. En este sentido fue desconocida absolutamente la señora Elena Santeiro, esposa que pasó a ser para Alemán la garantía de su vida. Al «valet» filipino le fue otorgado este nuevo privilegio, no sólo por haberle advertido de la presencia del tóxico en el almuerzo, sino por la fidelidad extrema a su persona, quedando de ese modo todo lo relacionado con ella, sujeto a la estricta supervisión de dicho empleado.

Alemán, con nerviosa perspicacia y un poderoso sentido de análisis para todo lo que le rodeaba, meditó largamente sobre el frustrado atentado. Sólo sus más íntimos amigos pudieron notar una ligera excitación en su imperturbable ánimo; sin embargo, ninguno—excepto su esposa, el «valet» y nuestro comunicante—acertaron el origen y magnitud de su preocupación. Estudiando distintas posibilidades, Alemán creyó al principio que se trataba de una tentativa dirigida por agentes de Trujillo en venganza porque había apoyado generosamente la proyectada invasión de Santo Domingo y guardado un extenso arsenal en su finca «Amé-

rica», todo ello de acuerdo con el Presidente Grau San Martín. Empero, pronto descartó tal hipótesis no obstante considerar a Trujillo capaz de cualquier agresión por inaudita que esta fuera. Ello obedeció a que en aquella época las autoridades norteamericanas buscaban un acercamiento entre él y el Gobierno Dominicano, lo que, al cabo se realizó mediante un pacto que después fue rotó por la mala fe de ambas partes.

Tales consideraciones le condujeron, ya en forma definitiva, a la amarga conclusión de que el complot para darle muerte había sido organizado por individuos a sus órdenes y posiblemente hasta por familiares que actuaban por

cuenta propia. Esto fue comprobado al llamar a toda la servidumbre y empleados después de fracasado el envenenamiento; la manejadora había desaparecido sin que nadie se diera cuenta, aprovechando el tumulto formado; el sirviente directamente complicado, cuyas iniciales son V.P. también huyó de la residencia ante el temor de ser muerto a tiros, presumiéndose que salió para La Habana el mismo día y los restantes miembros del personal doméstico vivieron momentos de constante angustia pensando que el Senador Alemán los consideraba cómplices de la cínica trama.

PARDO LLADA DENUNCIA LOS HECHOS

Mientras tanto, V.P. había llegado a La Habana, poniéndose en contacto con elementos destacados de la oposición a los que narró, aun temeroso y excitado, las alarmantes peripecias que había sufrido y el estado violento en que se hallaba el Senador. Los hechos fueron tergiversados como es fácil suponer y días más tarde se dieron a conocer a la opinión pública a través del comentarista radial José Pardo Llada, uno de los más combativos enemigos del excéntrico millonario. Pardo Llada dijo que según informes personales que tenía en su poder, el Senador Alemán había sufrido un ataque de locura y que en su enajenación trató de matar a algunas de las personas que le cuidaban en la fastuosa residencia de Pine Street Drive de Miami. Agregó en su transmisión el enérgico compañero, que el sirviente filipino a sus órdenes había evitado la muerte de algunos empleados, manifestando que el acceso de locura sería debido a la enfermedad que le aquejaba o a los fuertes tratamientos a que era sometido.

AMIGOS «INTERESADOS»

Mientras esto ocurría, la salud de Alemán se afectaba a pasos

agigantados, comenzando a aparecer los síntomas de una nueva recaída. Según informes de personas que lo visitaron en aquellos días, el omnipotente señor del BAGA se encontraba acosado por terribles dolores de cabeza y un pertinaz insomnio que transformaron completamente su carácter, haciéndolo más irritable y violento. Altos personajes del Gobierno de aquella época que por razones políticas o de conveniencia personal iban a su casa de Miami, cuentan que el Senador manifestaba una marcada arupción frontal que le abarcaba toda la región de las sienes. También notaron que sus reacciones eran vivas y bruscas, manifestando en mas de una ocasión su deseo de volver a Cuba, sobre todo cuando recibía noticias políticas que le contrariaban.

De todos modos, ya sus relaciones con el Departamento de Inmigración de Estados Unidos comenzaba a enfriarse debido a su intervención en la política del Estado de La Florida, donde apoyó al Gobernador que posteriormente resultó electo, para obtener su consentimiento respecto de los actos ilegales que realizaba. A eso se sumaba el clima de inseguridad en el que vivía en su propia casa, donde ni aún con la protección constante de su criado filipino se sentía seguro. Finalmente, le decidió venir a La Habana la repulsión que comenzaba a sentir por los amigos «interesados» que le rodeaban a toda hora y que venían a visitarle expresamente para pedirle dinero o amparo político.

Así, Alemán experimentó una angustiosa soledad aumentada por la idea de su cercana muerte, que ya había sido augurada por destacados especialistas en cáncer de New York meses atrás. Al final de su vida, en la plenitud del poder, el misterioso político de la

«Cubanidad» no podía contar con ningún amigo, porque los pocos buenos que tuvo, se alejaron de él por las intrigas de los aprovechados que le rodearon a última hora y que, a pesar de haber amasado grandes fortunas a su sombra, estaban dispuestos a abandonarlo en cualquier momento. Además, su salud le obligaba a venir a Cuba, pues a pesar de las tabletas y medicamentos que usaba en grandes cantidades, continuaba sin dormir y sin que desaparecieran los profundos dolores que ya experimentaba. La verdad es que la causa principal de su retorno a Cuba fue el temor y la falta de confianza que encontraba en Miami, así como su no equivocado presentimiento de que algún familiar pudiera ocasionarle la muerte.

(Continuará en el próximo número).

Alaja, octubre 1911



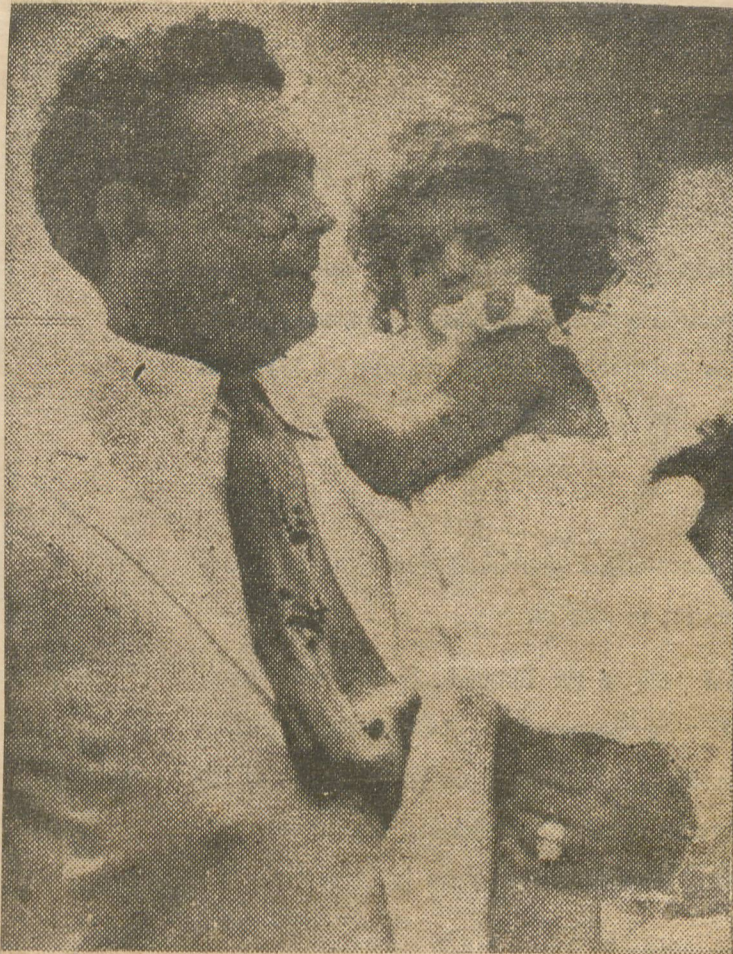


La señora Elena Santeiro viuda de Alemá. pudo haber salvado la vida de muchos niños, simplemente con respetar la última voluntad del monarca del BAGA, cuando en su testamento ológrafo, decidió destinar Cinco Millones de Pesos para que el doctor Agustín Castellanos, a través de un Patronato, defendiese la salud y la educación de los niños cubanos, huérfanos, desvalidos...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



He aquí al fantástico multimillonario de la «Cubanidad»: José Manuel Alemán, al regreso de uno de sus frecuentes viajes a los Estados Unidos en los que le acompañaban enormes maletas repletas de dinero hurtado al tesoro nacional. En sus brazos sostiene a su pequeña hija, olvidando los millares de niños que carecían de desayuno escolar y del pan de la enseñanza, como resultado de sus continuadas y escandalosas malversaciones.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA